

## LAS BANDERAS DE AYER Y DE HOY

*Intervención del Ministro de Obras Públicas, Señor Ricardo Lagos, en el XXV Congreso General Ordinario del Partido Socialista de Chile, 3 de mayo 1996.*

### Las banderas de ayer

Conversábamos el otro día con un antiguo compañero y nos preguntábamos: ¿será que hay que guardar las antiguas banderas?

¿Es que la **libertad** pasó de moda con el fin de la dictadura? ¿Que éste no es un problema que preocupa a los chilenos?

¿Es que la **igualdad** es imposible y que no tiene sentido seguir hablando de ella? ¿Que las diferencias en nuestro país cambian de forma, pero parece que se profundizaran en vez de irse?

¿Es que la **fraternidad** es un sueño imposible en la sociedad en que vivimos? ¿No parece que nunca pasará de ser una buena intención, en una realidad de agresión cotidiana?

Déjenme decirles que yo creo que no es así.

### Son los principios de hoy

Creo que la **libertad** es un camino -el único camino- para que Chile tenga el futuro que merece. Que no hay mejor programa que el de profundizar la libertad.

Que la verdadera modernidad es la exigencia de libertad y su defensa contra todo lo que transforma al ser humano en instrumento o en objeto.

Que el principal desafío del país es la liberación de su propia creatividad en el ámbito económico, cultural, político y social; y que es necesario despertar las mayores aventuras culturales que aún duermen.

Si como nos decía Eugenio González, hace casi cincuenta años, cada etapa de la historia ofrece determinadas posibilidades de libertad, hoy quizás no estamos a la altura de todo lo que es posible en este terreno.

De allí que sea imperativo aceptar la diversidad de valores culturales que hay entre nosotros: nuestras diferencias pueden y deben integrarse de modo pluralista.

Una cultura pluralista conlleva una visión del mundo basada en que la diferencia y no la semejanza, el diseño y no la unanimidad, el cambio y no la inmutabilidad, contribuyen a la vida buena.

Para nosotros la libertad es un fin en si misma. Ella expresa una íntima necesidad humana que no requiere explicaciones ni objetivos que la justifiquen.

Algunos tecnócratas piensan que el mercado supone sacrificar la democracia; mientras algunos demagogos afirman que la democracia exige limitar el mercado. Otras personas han sostenido que es posible la democracia sin libertad de expresión; y se ha dicho que es posible una economía de mercado, sin que exista una creciente libertad social.

Los conservadores tienden a apoyar la libertad en lo económico, a restringirla en el terreno de la política y de la cultura y a ignorarla en lo social. Se intenta separar así la libertad para las cosas de la libertad para las personas; la libertad de los que piensan como uno, de la libertad de todos.

Nosotros hemos aprendido duramente que existe una suerte de afinidad electiva entre las libertades; que las libertades se atraen.

También sabemos que el desarrollo de las viejas y las nuevas libertades requiere condiciones sociales y arreglos institucionales para que puedan ser reales para todos.

Ellas también requieren, de modo categórico, el respeto por las libertades de los demás. Por eso pensamos que las relaciones humanas deban basarse en una visión moral que destierre la violencia, la discriminación social o étnica y el sexismo; que fomente la paz, la solidaridad, el respeto a los derechos de las personas, su dignidad y sentido de justicia.

Por otra parte, creo que la **igualdad** sigue marcando una diferencia principal entre los conservadores y nosotros, tal como señalara Norberto Bobbio.

La igualdad de oportunidades es un imperativo de la ética social, una base de la justicia y de una vida decente para todos. No porque sean iguales en riqueza o posiciones, sino porque todos deben tener la posibilidad de hacer fructificar la diversidad y riqueza de los libres.

La creciente igualdad de oportunidades es un aumento de libertad social, económica, política y cultural para las personas: por más y mayor ciudadanía. Lejos de ser un factor de anulación o mediocridad de las personalidades individuales y de su capacidad de iniciativa, es en realidad una modalidad de habilitación para los individuos.

Y como todos sabemos, las situaciones de las distintas personas y grupos sociales son muy dispares. Aquellos más necesitados requieren una atención especial y distinta: esto se llama justicia, pero la derecha lo llama discriminación y aboga por una igualdad de mentira que perpetúe las desigualdades.

Por último, creo que la **fraternidad** tiene un lugar enorme entre nosotros. Y que esta fuerza silenciosa está ahí, esperando que le demos una oportunidad, para satisfacer uno de nuestros anhelos más queridos: estar cerca de los demás, ayudarlos y crecer juntos.

Pienso que hemos ido demasiado lejos en el individualista egoísta. Sin abandonar, sino profundizando nuestra competitividad, hemos de mejorar, radicalmente nuestra solidaridad.

Porque -junto con nuestros partidos amigos en la Concertación- buscamos la fraternidad, es que proponemos soluciones sociales, económicas y políticas para los problemas del conjunto de los chilenos; lo más rápido posible y de modo eficiente y estable.

Esta y no otra es la base para un concepto moderno de lo nacional, que reclama la inclusión de todos los habitantes de Chile en su propia sociedad. Esta es otra clara diferencia con los conservadores: para nosotros la modernidad es incluyente por definición; si no lo es, está incompleta.

Ese es el secreto del apoyo que nos ha dado el pueblo de Chile, esa es la razón por la que hoy tenemos junto a nosotros al Presidente de Chile.

Amigos y amigas:

Al responder estas preguntas parece claro que nuestras banderas están vivas. Que sus colores no se han desvanecido.

No son ellas las que se han debilitado, sino a veces nuestra confianza en que los grandes principios siguen vivos. Hemos confundido a veces los instrumentos con los fines y cuando la vida dejó inútiles algunos instrumentos -o cuando demostró que eran instrumentos inadecuados -fuimos tentados por la desesperanza.

Pero seguimos pensando que hay una diferencia entre lo que existe y lo que podría existir, una posibilidad de llegar a ser mejores de lo que somos como país y como comunidad.

### Y son los principios para el futuro de Chile

Digámoslo ahora: hay que retomar las banderas para ir más adelante; todo logro obliga a un salto aún mayor. ¿Cuántas compañeras habrán pensado que algún día íbamos a tener un Plan Nacional de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres? ¿Cuántos padres

soñaron con que la brecha de calidad entre los liceos de sus hijos y los colegios privados podría reducirse?

El punto es que tenemos la posibilidad ir más allá. Y yo les digo que si es posible ir más allá es nuestra obligación moral ir más allá. Quien votó por este partido y por la Concertación votó por cambios para mejor.

Hoy, como siempre, las personas necesitan utopías para pensar sobre una vida mejor y trabajar por ella. Pero, con la misma fuerza, déjenme decirles que las utopías que se necesitan son aquellas que hermanan la imaginación y las ideas, los sentimientos y la razón.

No es necesario tener una ideología para reconocer la injusticia, no se necesita saber todas las respuestas para percibir una pregunta.

Necesitamos utopías que se encarnen en objetivos compartidos, verdaderamente nacionales. Pero utopías que también apunten a habilitar a cada persona, cada individuo, para desarrollar libremente su vida; que permitan que sus iniciativas personales se expandan en todas las direcciones, enriqueciendo a Chile.

Se trata de tener una apasionada cercanía a la realidad para descubrir en ella la raíz de todo sueño.

En medio de la confusión y el ruido, se necesitan utopías potentes, que nos ayuden como personas y como sociedad a llegar a ser como nuestra naturaleza nos permite. Ese es el papel que cumplieron ayer nuestras banderas y hoy deben seguir cumpliéndolo.

### Si hacemos bien nuestro trabajo

Respetemos las banderas. No las llevemos para cualquier lado, como si dieran para todo. No olvidemos que nuestra fuerza está entre ellas. No son banderas sectarias, son banderas de millones. Están en todas partes, incluso entre los desesperanzados.

Fijarse en las banderas es dar menos atención a las anécdotas, los pequeños acomodos, a las historias de rencillas personales. Es mirar a lo alto.

Frente al mundo de hoy no podemos ser ingenuos; no podemos pensar que el convencimiento general sobre la libertad, la igualdad y la fraternidad logrará el cambio social: los problemas que enfrentamos se basan en instituciones específicas, con la letra chica de su funcionamiento incluida.

Y aquí es donde tenemos la obligación de no equivocarnos. Que la nostalgia no nos lleve a trabajar como si fuéramos minoría, o como si los instrumentos de hoy fueran demasiado para nosotros. Como siempre supimos, culpar a las circunstancias es una fuente de cobardía frente a la vida. Quedarse mirando para atrás, querer reeditar el pasado, no está a la altura de la responsabilidad que el país nos ha entregado.

De allí que, las ideas progresistas, esas que compartimos con toda la Concertación, deban expresarse como políticas públicas: esto es, cursos de acción y de modificaciones institucionales referidos a un objetivo determinado. Así, cruzamos la barrera de los planteamientos generales y nos situamos en el campo de lo posible, lo evaluable, lo perfectible.

Y lo haremos sin renuncias, sino todo lo contrario; llevando a la realidad nuestros principios. Que nadie se llame a engaño, es por ellos que queremos la modernización y es respecto de ellos que queremos ser pragmáticos.

Queremos políticas diseñadas de modo participativo, gestionadas de modo eficiente y públicamente evaluadas: esta es la sustancia de una reforma útil del Estado.

Respecto de cada política queremos lograr la unión de un amplio apoyo político y la mejor calidad técnica, para ir más allá de las intenciones y llegar a buenos resultados.

En particular, sabemos que si la economía no es capaz de competir en el mercado mundial, los chilenos no pueden tener un cierto bienestar. Y queremos esa competitividad para tener ese bienestar; y entendemos que este debe ser un esfuerzo de todos, para que todos se beneficien.

En particular, también, pensamos que hay que potenciar la participación y que ello requiere perfeccionar diversas modalidades de interacción de las organizaciones sectoriales o locales con el estado.

En definitiva, valoramos como el que más la eficacia y la eficiencia, porque sabemos que el camino a la realización de nuestros principios pasa por los instrumentos de hoy.

Amigas y amigos:

Como dijera el filósofo chileno Jorge Millas "ninguna idealización de la vida puede servirnos ya de excusa frente al imperativo de cumplir sus tareas".

No digo un secreto si declaro que el apoyo social a las políticas inspiradas en las banderas de la libertad, la igualdad y la fraternidad supera al de cualquier frente político.

Que expresarlo políticamente es un desafío permanente; y que queremos hacerlo, con toda la Concertación. Que a este Partido no lo animan afanes hegemónicos ni las flores de un día en la televisión. Que no creemos haberle ganado a nadie, ni ser mejores que otros: que nuestro único crédito es un enorme amor a Chile y una gran esperanza en su futuro.

Las pesadillas de ayer no deben impedir nuestros sueños de hoy. Están atrapados por el pasado los que piensan que Chile está condenado a tener una política de tres tercios, una distribución del ingreso extremadamente desigual o un miedo permanente a la libertad del patrón o de la autoridad.

Debemos, en cambio, contribuir a unir lo diverso, concertar lo diferente. Porque existen cosas sencillas y superiores que nos unen; son viejas verdades como las que mencioné aquí; como la razón, la democracia, la igualdad de oportunidades.

En el largo camino a que los principios de siempre sean realidad; y en las reiteradas experiencias del abismo que hemos tenido, la esperanza en lo que aún veremos es lo que nos impulsa a seguir adelante.

La esperanza en que los jóvenes del mañana también respetarán nuestra lucha, tomarán las banderas allí donde hayamos caído y seguirán adelante.

Que al igual que nosotros, juntarán sus colores a los de otras banderas para encontrarse en la bandera nacional.

Muchas gracias.

banderas.wp